

## AYUNO Y ABSTINENCIA.

**X**a en la antigua ley, ya en la nueva, Dios ordena el ayuno... La Iglesia hace de él un precepto.... Quitad la leña del fuego, si queréis que mengüe la llama, dice un poeta:

*Subtrahere ligna foco, si vis restringere flammam.*

Mas, la concupiscencia es un fuego devorador: es pues preciso hacer ayunar la carne.....

Vale mucho mejor para vosotros, dice S. Jerónimo, que padezca más bien vuestro estómago que vuestra alma; vale mucho más mandar á la carne, que obedecerle, vacilar con pié incierto y débil que caer en impurezas. Es con el rigor de los ayunos y de las vigillas que pueden rechazarse los dardos envenenados del demonio: muerto está el que vive en medio de las delicias. (1).

El mismo Platon prohibia comer carne dos veces al dia, y saciarse. (*Lib. de Legib.*).

Necesidad del ayuno y de la abstinencia para evitar el pecado.....

Necesidad del ayuno y de la abstinencia para expiar los pecados cometidos.....

Necesidad del ayuno y de la abstinencia para vencer y rechazar al demonio.

¿En qué consiste que no hemos podido arrojar á este demonio? decian los discipulos á Jesucristo. El les respondió: Estos demonios no pueden ser arrojados sino por medio de la oracion y del ayuno: *¿Quare nos non potuimus ejicere eum? Et dixit illis: Hoc genus in nullo potest exire, nisi in oratione et jejunio.* (Marc. IX. 27-28).

Es imposible ser casto si uno no se mortifica.

El ayuno es obligatorio bajo pena de pecado mortal desde la edad de veinte y un años, á ménos que razones legítimas lo dispensen.

Ejemplos de ayuno y de abstinencia.

Los ejemplos que tenemos del ayuno y de la abstinencia, nos prueban su necesidad.

Moisés, Elias y Jesucristo, ayunaron durante cuarenta dias. Y la Iglesia, á imitacion de estos ayunos, estableció el de cuarenta dias de la cuaresma.

Los primeros cristianos ayunaban todos los dias, y no tomaban más que una sola comida, que tenia lugar al ponerse el sol.

(1) Multo melius est stomachum te dolere, quam mentem; imperare corpori, quam servire; grossa vacillare, quam pudicilia. Ardentes diaboli sagitte, jejuniorum et vigiliarum rigore, retorquendo sunt: que in deliciis est, vivens mortua est. *Epist.*

Los ermitaños, los anacoretas ayunaban constantemente. En todos los siglos los religiosos han ayunado. Los verdaderos fieles siempre han sido exactos en ayunar. Judith ayuna; Esther, sentada en el trono, ayuna. Los judios tenian sus ayunos. Los mahometanos tienen tambien los suyos, y los observan religiosamente.

Juan Bautista, en el desierto, ayunó é hizo abstinencia todos los dias durante treinta años; su alimento consistia en miel salvaje y langostas. Todos los Ninivitas, desde el más pequeño al más grande, desde el más jóven al más viejo, desde el pobre hasta el rey, hicieron un riguroso ayuno; y hasta obligaron á ayunar á los animales.....

El ayuno, dice S. Leon, engendra los pensamientos castos, las voluntades razonables y rectas, y los más saludables consejos: con esta alieccion voluntaria, la carne muere para las concupiscencias, y el espíritu se renueva con las virtudes. (1).

Oíd á S. Ambrosio: ¿Qué es el ayuno, dice, sino la imagen del cielo y el precio con que puede adquirirse? El ayuno es el alimento del alma, el alimento del espíritu. El ayuno es la vida de los ángeles; el ayuno es la muerte del pecado, la destruccion de los crímenes, el remedio de la salvacion, el manantial de la gracia, el fundamento de la castidad. Por medio del ayuno se llega pronto á Dios. (2).

El ayuno, dice S. Ephren, es el carro que conduce al cielo. El ayuno suscita profetas, y enseña sabiduria á los legisladores. El ayuno es el guarda perfecto del alma, cohabita con el cuerpo sin dañarle. El ayuno es un arma á toda prueba para los soldados valientes y los intrépidos atletas. El ayuno resiste á las tentaciones; da unción á la piedad. El ayuno apaga la violencia del fuego, cierra las fauces de los leones, y encamina las oraciones al cielo. La abstinencia es madre de la santidad, disciplina de la juventud y adorno de la vejez. (3).

No sólo es el ayuno una virtud perfecta, sino el cimiento de las demás virtudes; es la santificación, la pureza, la prudencia, virtudes sin las cuales nadie puede ver á Dios. (4).

El hambre, dice S. Ambrosio, es amiga de la virginidad, y enemi-

Excellencia del ayuno, sus admirables efectos y sus ventajas.

(1) De abstinencia prodeunt castro cogitationes, rationabiles voluntates, saluberrimam consilia, ne per voluntarios afflictiones, caro concupiscentis moritur, virtutibus spiritus innovatur. *Serm. v. de Jejunia decim. mensis.*

(2) Quid est jejunium nisi substantia et imago celestis? Jejunium reflecto anime, cibos tentatis est. Jejunium in vita est angelorum; jejunium culpe inors, excedium delictorum, remedium salutis, redit gratias, fundamentum est castitatis. Hoc ad Deum cibus gradus pervenitur. *De Eito et Jejunio, c. iii.*

(3) Jejunium est vehiculum ad celum. Jejunium prophetas suscitát, legislatores sapientiam docet. Jejunium bona anime custodit, et alicuius corporis cohabitator. Jejunium strenuis militibus telum, athletis quoque exercitium. Jejunium tentationes repellit, ad celum dirigit. Jejunium mater est sanctitatis, juventutis disciplina, ornamentum senilium. *De Jejunio, c. ix.*

(4) Jejunium non solum perfecta est virtus, sed et ceterarum virtutum fundamentum est, et sanctificatio, et pudicitia, atque prudentia, sine qua nemo videt Deum. *Lib. II. ad Demetriadum.*



ga de la hujuria; pero los excesos en la mesa ahogan la castidad y alimentan las pasiones: *Fames amica est virginitati, inimica lascivie; saturatis vero prodigit castitatem, nutrit illecebram.* (Serm. de Quadrag.)

Así como el soldado no es nada sin armas, dice S. Crisóstomo, y las armas no son tampoco nada sin el soldado, de la misma manera la oración no es nada sin el ayuno, ni el ayuno sin la oración: *Sicut nec miles sine armis est aliquid, nec arma sine milite, ita neque oratio sine ayuno, nec jejunium sine oratione.* (In Matth., c. VI.)

El ayuno, dice S. Basilio, hace que los hombres sean semejantes á los ángeles: *Jejunium est similitudo hominum cum angelis.* (De Jejun.)

El ayuno es el alimento del alma, dice S. Crisóstomo: *Jejunium est alimentum animæ.* (In Matth., c. VI.)

El ayuno, añade el mismo Santo, purifica el alma, alivia los sentidos, sujeta la carne al espíritu, hace que el corazón esté contrito y humillado, disipa las nubes de la concupiscencia, apaga los ardores de las pasiones abrasadoras, y enciende la antorcha de la castidad. (1.)

Ved lo que hace el ayuno, dice S. Atanasio: cura las enfermedades, calma la impetuosidad de la sangre, ahuyenta los demonios, arroja los malos pensamientos, da más belleza y blancura al alma, más pureza al corazón, y hace que el cuerpo esté más sano y robusto. (2.)

Por medio del ayuno es como Elias sube al cielo en un carro triunfal, dice S. Ambrosio: *Hoc gradu, tanquam curru, ascendit Elias.* (De Elia et Jejun.)

Sabemos, dice S. Pedro de Ravena, que es el ayuno el alcázar de Dios, el campo de Jesucristo, la muralla inexpugnable del Espíritu Santo, el estandarte de la fe, el signo de la castidad, el trofeo de la santidad: *Jejunium simus esse Dei arcem, Christi castram, murum Spiritus Sancti, vexillum fidei, castitatis signum, sanctitatis trophæum.* (Serm. de Jejun.)

Puesto que por gula perdimos las alegrías del paraíso, dice S. Gregorio, esforcémonos en conquistarlas de nuevo con el ayuno y la abstinencia: *Quoniam à paradisi gaudii per cibum cecidimus, quantum possumus, per abstinentiam resurgamus.* (Homil. de Jejun.)

¿A qué debió Sanson el ser tan fuerte é invencible? dice S. Basilio. ¿No fué el ayuno el que hizo merecer á su madre la gracia de concebirle? El ayuno le concebió, el ayuno le alimentó, y el ayuno hizo de él un prodigio de fuerza. (3.)

(1) Jejunium purgat mentem, sublevat sensum, carnem spiritui subiecit, cor fiet contritum et humillatum, concupiscentie nebulas dispergit, libidinum ardores extinguit, cessatius lumen accendit. In cap. IV. Matth.

(2) Vide quid faciat jejunium: morbos sanat, distillationes exsiccat, demones fugat, malas cogitationes expellit, mentem reddit nitidioram, cor purgat, et corpus salubrius. Lib. I. de Virg.

(3) Quid fortissimum Sansonem inexpugnabilem reddidit? Nonne jejunium, per quod in matris utero conceptus est? Jejunium nutrit, jejunium fortem efficit. Homil. de Jejun.

El ayuno, añade aquel gran Doctor, engendra profetas, da más fuerza á los fuertes; el ayuno da sabiduría á los que dictan leyes, es el escudo de los que combaten con valor. El ayuno es el que dió fuerza á Sanson, y en tanto que éste fué fiel en guardarlo, derribó á millares de enemigos en cada combate, arrancó las puertas de las ciudades, y los leones no pudieron resistir al vigor de su brazo. Pero desde el momento en que la embriaguez del vino y de la voluptuosidad se apoderaron de él, en seguida le prendieron los enemigos, le arrancaron los ojos, y fué juguete de los niños. (1.)

Cuando el alma derrama lágrimas de arrepentimiento, dice S. Gregorio, es también indispensable que la carne, que ha sido esclava de los criminales placeres, sea castigada con el ayuno: *Dum mens flendo compungitur, necesse est etiam ut caro, quæ delectationibus subjacuit, affligatur.* (Homil. de Jejun.)

Samuel, dice S. Jerónimo, reunió el pueblo en Masphath, le fortificó con un ayuno que impuso, y así le hizo victorioso de sus enemigos. (In Lib. Reg.). A fin de poder combatir á sus enemigos, dice S. Leon, repararon las fuerzas de su alma y de su cuerpo por medio de un ayuno severo. Se abstuvieron de comer y de beber; se impusieron esta ruda penitencia, y para vencer á sus enemigos, empezaron por vencer en sí mismos el atractivo de la gula. (Serm. de Quadrag.)

Los ayunos, añade el mismo S. Leon, nos hacen fuertes contra el pecado; triunfan de las concupiscencias, rechazan las tentaciones, calman el orgullo, templan la ira, y alimentan todos los afectos de la buena voluntad para hacernos practicar perfectamente todas las virtudes. (2.)

El ayuno, dice S. Atanasio, eleva al hombre hasta el trono de Dios: *Jejunium ad thronum Dei hominem sistit.* (Tract. de Virgin.).

Judith ayunaba todos los días de su vida menos el día del sábado, dice la Escritura: *Jejunabat omnibus diebus vite suæ præter sabbata.* (Judith. VIII. 6.) Holofernes y sus soldados, amigos de beber mucho, se embriagaban, dice S. Ambrosio; pero había una mujer, Judith, que no bebía, ayunaba todos los días, menos los festivos. Armada con el ayuno, se adelanta y destruye todo el ejército de los Asirios. Por medio de la energía de una resolución formada en la abstinencia, corta la cabeza á Holofernes, salva su pudor y alcanza la victoria. Fortificada con el ayuno, se introduce en el campo ex-

(1) Jejunium prophetas generat, potentibus addit robur. Jejunium legum letivibus subministrat sapientiam; armatura fortiter belligantibus. Jejunium magnum illum Sansonem edocuit, ilque quando viro aditus singulis confiantibus nulli hostes prostrati sunt: mirum porro scireque sunt, leones robur mirum illius non sustinerunt. At simul atque christus ac scortatoris corrumpit hominem, captus est ob hostibus, atque exoculatus, per ludu expostus est pueri alienigenarum. Homil. de Jejun.

(2) Jejunia nos contra peccata faciunt fortes, concupiscentias vincunt, tentationes repellunt, superbiam inclinant, iram mitigant, et omnes bonæ voluntatis affectus ad maturitatem totius virtutis emittunt.



trajero; Holofernes queda sumergido en el vino, y no siente el golpe mortal. Así el ayuno de una sola mujer anonada el numeroso ejército de los Asirios y salva el pueblo de Dios. (1).

Por causa del odio y de la crueldad de Aman, el rey Asuero ordenó el exterminio de los judíos que estaban cautivos. Al momento, dice la Escritura, la reina Esther, asustada del inminente peligro, acude al Señor. Dejando todos sus adornos de reina, se pone vestidos de luto; en vez de usar perfumes, cubre su cabeza con cenizas y polvo, castiga su cuerpo con ayunos, y manda decir á Mardoqueo: Id, reunid á todos los judíos que encontréis en Lusan, y rogad por mí: no comáis ni bebáis nada durante tres días y tres noches: yo ayunaré también con mis criadas; y entonces, á pesar de la ley que lo prohíbe, entraré sin ser llamada á las habitaciones del rey, y me expondré al peligro y á la muerte para salvar á mi pueblo. (IV. 16).

Esther, dice S. Ambrosio, se volvió más hermosa con el ayuno; porque el Señor aumentaba su gracia en aquella alma sobria: *Esther pulchrior facta est jejunió; Dominus enim gratiam sobrie mentis auget.* (Lib. de Elia et jejun.). Así es que desde el momento en que se presentó al rey, dice la Escritura, Dios cambió el corazón de Asuero, el cual se lanzó en sus brazos. ¿Qué tenéis, Esther? la dijo: soy vuestro hermano, nada temáis, no moriréis. (XV. 14-13). De este modo Esther, con su ayuno y su oración, se conquistó un nombre inmortal, alcanzando libertad para su pueblo, un patíbulo para el cruel Aman, justicia para Asuero y gloria para Dios.

La que ayunó tres días, dice S. Ambrosio, gustó al rey y obtuvo lo que pedía, la salvación de su pueblo. Y entre tanto Aman, sentado en un regio festin, en medio de su intemperancia pagó la pena que su embriaguez merecía. El ayuno es pues el sacrificio de la reconciliación y el aumento de las virtudes: *Est ergo jejunió reconciliatiónis sacrificiúm, virtutis incrementum.* (Lib. de Elia et Jejun.). Esther con su ayuno, dice Clemente de Alejandría es más fuerte que todos sus enemigos; desgarró el decreto tiránico que hacía perecer á su pueblo, y calma al tirano; reprime á Aman y hace triunfar á los suyos. (2).

Judas Macabeo y sus soldados obtienen con sus ayunos los socorros del cielo, y numerosas victorias sobre sus poderosos y temibles enemigos. (Lib. Machab.)

El Ayuno, dice S. Ambrosio, es el dueño de la continencia, la

(1) Bibeant vinum in ebrietate potentes, qui Holoferni principi se tradere gestabant; sed non libebat femina Judith, jejunans omnibus diebus præter festorum dierum solemnitates. His armis munita, processit, et omnem Assyrorum circumventum exercitum Saboris vigore cecidit, abestulit Holofernis caput, servavit publicam, victoriam reportavit. Hinc enim succedet jejunió in castris pretendebat alienis: ille vino sepultus jacet, ut ictum valueris sentire non posset. Hancque omnia mulieris jejunió, innumerum stravit exercitus Assyriorum. *Serm. de Orati. et signa.*

(2) Esther afflictæ jejuniis, restitit armatis copulis innumerabilibus, tyrannicum solvens decretum et tyrannum mitigavit; Aman repressit, et Israelicem illisum conservavit. *Lib. VI. Strom. c. iv.*

disciplina de la pureza, la humildad del espíritu, la flagelación de la carne corrompida, la expresión de la sobriedad, la regla de la virtud, la purificación del alma, la mano de la misericordia, el principio de la dulzura, el atractivo de la caridad, la gracia de la vejez, el custodio de la juventud. El ayuno es el alivio de las enfermedades, el alimento de la salvación, el viático del buen camino, el tesoro de toda la vida. (1).

Los Ninivitas son condenados por la justicia de Dios á ser destruidos; se dedican á un riguroso y universonal ayuno, y al momento Dios les perdona.

Los Apóstoles ayunan y oran; el Espíritu Santo baja sobre ellos, los llena de sus dones y los convierte en hombres heroicos....

San Ambrosio atribuye todos los milagros de Elías á sus ayunos. Con sus ayunos, dice, Elías cierra el cielo al criminal pueblo judaico; con su ayuno rescata al hijo de la viuda; su ayuno detiene las inundaciones; su ayuno hace bajar el fuego del cielo; su ayuno lo hace subir al cielo en un carro de fuego; con su ayuno de cuarenta días consigue conversar con Dios y hallarse en su presencia. Cuanto más ayuna, más poderoso es; detiene también las aguas del Jordán con su ayuno. (2).

El ayuno es la salud del cuerpo, del alma, de la memoria y de la inteligencia. El ayuno prolonga la vida, nos libra de mil enfermedades precoces y crueles.... ¿Cuál es siempre el primer mandato de un médico? cuál es su primero y principal remedio? La dieta, que es un ayuno y una abstinencia absolutos....

Allegamos mil razones falsas para librarnos de la ley del ayuno: la edad, la debilidad de estómago, las ocupaciones, la rigidez de la ley etc.

Falsos pretextos que se allegan para no ayunar.

Los pecadores no pueden ayunar, es decir, no tienen fuerza para salvarse, y la tienen para condenarse; pero es más costoso ir al infierno que ir al cielo.... El mundo tiene tormentos, sacrificios, privaciones, exigencias, órdenes mil veces más penosos que el Evangelio....

¿Y no ha de haber ninguna energía para el bien, habiendo tanta fuerza para el mal?... Los que se creen demasiado débiles para ayunar y hacer abstinencia, saben perfectamente imponerse privaciones cuando se trata aunque no sea más que de ganar una corta cantidad de dinero; y cuando se les asegura que obtendrán la

(1) Jejunió continentiæ magistrerium est, pudicitiæ disciplina, humilitas mentis, castigatio carnis, forma sollicitatis, norma virtutis, purificatio anime, miseratiónis expressio, lenitatis institutio caritatis illecebra, semilis gratia, custodia juventutis. Jejunió est infirmitatis levamen, alimentum salutis, bonum itineris viaticum, bonum lotus vite. *De Elia et jejunió, c. viii.*

(2) Elia, jejunió ore, vox emissa cælesti clausit sacrægo populo Judæorum. Jejunió, filium viduæ suscitavit; jejunió, silvas ore deposuit; jejunió, ignes de celo eduxit; jejunió, curru raptus est ad cælum; et quadragesimam diem jejunió, divinam acquisivit presentiam. Tunc denique, plus meruit, quando plus jejunavit: jejunió ore statuit fluentis Jordanis. *De Elia et jejunió.*



gracia, el cielo y la gloria eterna con algunos días de ayuno, son demasiado débiles...

¡Ah! no es la debilidad del temperamento la verdadera causa de la violación de una ley tan santa y tan ventajosa; las verdaderas causas de este desorden, son la pérdida de la fe, la indiferencia, la gula y la impiedad....

Quiero que vuestra salud sea débil; pero ¿no tenéis la culpa de haber perdido vuestra salud? ¿No la destruis con la avaricia, la lujuria, la vanidad, la gula, la embriaguez, la cólera, los juegos y otros excesos? Muchas veces la salud sólo está alterada por el desorden de las pasiones.... ¡Oh! cuántos hay que abusan de esta salud, don tan precioso de Dios!...

Hay varias especies de ayuno. Hay el ayuno de la voluntad. Hemos ayunado, dicen algunos, y ¿por qué no ha tenido Dios en cuenta nuestros ayunos? Porque, dice Isaías, seguis vuestros caprichos y voluntades en los días de ayuno: *Ece in die jejuni vestri invenitur voluntas vestra.* (LVIII. 3). ¿Acaso el ayuno que yo estimo, dice el Señor por medio de Isaías, no es más bien el que tú deshabas los injustos contratos, que canceles las obligaciones usurarias que oprimen, que dejes en libertad á los que han quebrado, y quites todo gravámen? *Nonne hoc est magis jejunium quod eleji: Dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui contracti sunt liberos, et omne onus dirumpe?* (LVIII. 6). ¡Qué partas tu pan con el hambriento, y que á los pobres y á los que no tienen hogar los acojas en tu casa, y vistas al que veas desnudo, y no desprecies tu propia carne, ó á tu prójimo! *Frangere esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam: cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despereris.* (LVIII. 7). Si esto haces, amanecerá tu luz, como la aurora, y llegará presto tu curacion; y delante de tí, irá siempre tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá en su seno. (LVIII. 8). Entonces invocarás al Señor, y él te oirá benigno: clamarás, y él te dirá: Aquí estoy. (LVIII. 9).

Notad aquí que el Señor enseña y explica cual debe ser el ayuno de los cristianos durante la cuaresma y los demás días de ayuno. Es preciso: 1.º que el alma se abstenga de los vicios, así como el cuerpo se abstiene del alimento, dice S. Jerónimo: *Ut mens tam á vitis quam corpus á cibo jejnet.* (Ad Celant.). Porque el objeto del ayuno es humillar el cuerpo y sujetarlo al alma, sujetar el alma á la razon, la razon á la virtud y al espíritu, y el espíritu á Dios; y si no os encamináis á este fin, en vano emplearéis el remedio de los ayunos, de la misma manera que el enfermo toma inútilmente el remedio, si no se abstiene de lo que puede dañarle, dice S. Crisóstomo: *Sicut frustra ager assumit remedium, si á noxiis non absteat.* (In Gen. I, homil. VIII).

El mérito de nuestros ayunos, dice S. Leon, no estriba solamente en la abstención de los alimentos; de nada sirve quitar al cuerpo

su nutricion, si el alma no se aparta de la iniquidad, y si la lengua no deja de hablar mal. (1).

Si sólo la boca ha pecado, dice S. Bernardo, que ayune ella tan sólo, y basta; pero si todo peca en nosotros, ¿por qué todo no ha de ayunar? Que ayune pues la vista y se prive de las miradas y de toda curiosidad vana; que ayune el oido, y no se abra ni á las fábulas, ni á los rumores; que ayune la lengua y se prive de la maledicencia y de la murmuracion; que ayunen las manos huyendo de la pereza; y sobre todo que ayune el alma, alejándose de los pecados y de su propia voluntad. Porque sin semejante ayuno, Dios rechaza los demás. (2).

Es pues preciso hacer que el ayuno del cuerpo sea meritorio por medio del ayuno del alma y del corazon y la abstención de los pecados. Este es el ayuno que prescribe el profeta Joel: Santificad vuestro ayuno: *Sanctificate jejunium.* (I. 25). Porque, como explica S. Gregorio, santificar el ayuno es dedicarse á otras buenas obras, ofreciendo á Dios la abstención de la carne. Cese la ira, cálmense las querellas; porque en vano se mortifica el cuerpo, si no se pone un freno á las malas inclinaciones. (3).

S. Jerónimo nos dice: ¿De qué sirve debilitar el cuerpo con el ayuno, si el espíritu se subleva de orgullo? ¿Qué alabanzas puede merecernos la palidez que imprime el ayuno, si estamos llenos y manchados de envidia? ¿Qué virtud hay en no beber vino, y en embriagarse de ira y de odio? (4).

2.º Partid vuestro pan con el que tiene hambre. (Isaí. LVIII. 7.) Esta es la segunda condicion que Dios exige en el ayuno para que lo acepte. El ayuno, dice S. Gregorio, debe ir acompañado de piedad y de limosna; es preciso dar al pobre lo que quitamos al estómago: es preciso dar pan á los pobres, hospitalidad al extranjero, y vestidos al desnudo. (5).

Aquello de que os privaís, dice el mismo Doctor, es menester darlo á otro, á fin de que el medio que empleáis para castigar vuestra carne, sirva para reparar las fuerzas de vuestro prójimo: *Quod tibi*

(1) Non in sola abstinentia cibi stat nostri summa jejuni, aut fractio corpore esse subicitur, nisi mens ab iniquitate revocetur, et ab obsecrationibus lingua cohibeatur. *Serm. IV. in Quadrage.*

(2) Si sola gula peccavit, sola jejnet, et sufficit: si vero peccaverint et membro cetera, non jejunet et ipsa? Jejunet ergo oculus á curiosis aspectibus et omni petulantia; jejunet auris, ne quiter prurians, á fabulis et rumoribus; jejunet lingua á detractione et murmuracione; jejunet manus ab calosis signis. Sed et multo magis anima ipsa jejunet á vitis, et á proprijs voluntate suis. Etenim, si ne jejuni hoc, cetera á Domino reprobandur. *Serm. III. de Jejun. Quadrage.*

(3) Noto jejuniu sanificatio est, adjuvanti bonis alijs, dignam Deo abstinentiam carnis ostendere. *Glossa in, sermone jejunij.* Incessum enim cura attendit, si á pravjs suis voluptatibus animus non retinetur. *Hamil. XVI. in Evang.*

(4) Quod prodest tenui abstinentia corpus, si animus intumescat superbi? Quam laudem meretur de pallore jejuni, si invidia lividi sumus? Quis virtutis habet vinum non libera, et ira atque odio inebriati? *Ad Celant.*

(5) Conditur jejuniu pietate et elemosina, ut quod subtrahitur ventri, datur pauperi; esurienti datur panis, peregrino hospitium, nudo vestis. *Hamil. XVI. in Evang.*



*subtrahis, alteri largire; et unde tua caro affigitur, inde egentis proximi caro reparatur.* (Homil. XVI. in Evang.)

Santificad vuestro ayuno. Que vuestro ayuno tenga alas para penetrar hasta el cielo, dice S. Bernardo: el ala de la oracion y el ala de la justicia. Santifiquen el ayuno, para que la intencion pura y la oracion ferviente lo ofrezcan á la Majestad divina. (1).

(1) Sint jejuniu nostro, ut facile oculos penetret, dum alie, orationis facilliet, et justitie Sanctificent jejunium, ut pura intentio et devota oratio divine illud offerant Majestat Sermon. IV. de Jejuna. Quadrag..

## BAUTISMO (Véase tambien PECADO ORIGINAL).

**E**L bautismo es un sacramento que borra el pecado original, nos hace hijos de Dios y de la Iglesia..... El bautismo es la cruz de Jesucristo aplicada sobre nuestros hombros..... Por medio del bautismo somos crucificados con Jesucristo..... Mas, la cruz es la muerte y la destruccion de los pecados.....

¿Qué es bautismo?

En verdad, te lo digo, nadie mas que el que nazca de nuevo podrá ver el reino de Dios, dijo Jesucristo á Nicodemus: *Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.* (Joann. III. 3). Y para probar que habla aqui del bautismo y de su necesidad, añade: En verdad, en verdad te lo digo, si alguno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. (*Id.* III. 5). Por este motivo dió aquella orden á sus apóstoles: Id pues y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: *Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* (Math. XXVIII. 19).

Necesidad del bautismo.

Así como es necesario nacer de Adán, segun el cuerpo, para contraer el pecado original, así tambien para participar de la justificacion por Jesucristo, es necesario nacer de él, segun el espíritu, por medio del bautismo.

El hombre en el estado de perdicion, dice Sto. Tomás, necesitaba dos cosas: 1.º participar de la divinidad; 2.º despojarse del hombre antiguo. Jesucristo nos las ha procurado ambas: primeramente haciéndonos por su gracia participantes de la naturaleza divina; y luego convirtiéndonos por el bautismo en una nueva criatura. (1).

**T**ú fuiste echada sobre el suelo, con desprecio de tu vida, el mismo día en que naciste; dice el Señor por boca de Ezequiel: *Projecta es in abiectione super faciem terra in abiectione anima tua in die qua nata es.* (XVI. 5). Estabas desnuda y llena de confusion; yo te vi, extendi sobre tí la punta de mi manto, y cubri tu ignominia y te hice un juramento, é hice contigo un contrato (dice el Señor Dios), y desde entonces fuiste mía. Y te lavé con agua, y te limpié de tu sangre, y te ungi con óleo. Veniste en fin á ser extremadamente bella, y llegaste á ser la reina del mundo: *Eras nuda, et confusione plena. Vidi te, et expandi amictum meum super te, et operui ignominiam tuam.*

Excelencia y ventajas del bautismo.

(1) Homo in statu perdicionis, duobus indigebat, scilicet, participatione divinitatis, et depositione vetustatis. Christus utrumque prestitit nobis: prius, dum nos per suam gratiam effecit divinis consortes naturam; posterus, dum per baptismum nos in novam creaturam regeneravit. De Peccat.



*Et juravi tibi, et ingressus sum pactum tecum, ait Dominus Deus, et facta es mihi. Et lavi te aqua, et emundavi sanguinem tuum ex te; et unxit te oleo, decora facta es vehementer nimis: et profecisti in regnum. (XVI. 7-9-13).* El Profeta habla aquí de la necesidad del bautismo, del triste estado del hombre que no lo ha recibido, y de las maravillas que produce este sacramento.

1.º Antes del bautismo habíamos muerto para la gracia, para el cielo y para Dios...; despues del bautismo, ya no sucedia lo mismo.... Yo he hecho saludables estas aguas, dice el Señor por Eusebio, y nunca más serán causa de muerte ni de esterilidad: *Sanavi aquas has, et non erit ultra mors, neque sterilitas. (IV. Reg. II. 21).*

2.º Antes del bautismo, éramos esclavos del demonio...; despues del bautismo, quedamos libres de su yugo, y el Espíritu Santo tomó posesion de nuestra alma: *Exi ab eo, immunde spiritus, et da locum Spiritui Sancto paraclito. (Exord. Eccles.).*

3.º Si tú *¡oh pueblo gentil!* que no eres más que un acebuche, has sido ingeritado por el bautismo en lugar de las ramas cortadas, y hecho participante de la savia que sube de la raíz del olivo, no tienes de qué gloriarte contra las ramas naturales, dice S. Pablo: *Insertus es. (Rom. XI. 17).*

El bautismo, dice S. Cipriano, es la muerte de los pecados y la vida de las virtudes: *Est mors criminum, et vita virtutum. (Epist. II. ad Donat.).*

Por el bautismo, nos despojamos del cuerpo del pecado y nos vestimos con el de la gracia y el de la justicia.

Derramaré sobre vosotros un agua pura, dice el Señor por boca de Ezequiel, y quedaréis purificados de todas vuestras manchas: *Effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris. (XXXVI. 25).*

En el bautismo, dice S. Paulino, se nos borra la falta original y se nos devuelve la vida, muere el viejo Adán y nace el nuevo Adán para tomar posesion del reino eterno:

*Culpa perit, sed vita redit, vetus inserit Adan,  
Et novus aternis nactur imperiis.*

Habeis sido lavados, santificados, justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios, dice S. Pablo á los Corintios. (1).

Bendito, dice el apóstol S. Pedro, bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha regenerado por su gran misericordia. (2).

(1) Sed abluisti estis, sed sanctificati estis, sed justificati estis nomine Domini nostri Jesucristi, et in Spiritu Dei nostri. I. IV. 11.

(2) Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos. I. 1. 3.

Señor, dice el Salmista, me lavaréis, y quedaré más blanco que la nieve. (4).

El bautismo es el sacerdocio de los láicos: los consagra en Jesucristo, dice S. Jerónimo: *Sacerdotium laici baptismus est. (Lib. super Matth.).*

En el santo bautismo el hombre recibe la huella de la divinidad. Me regocijaré con sumo gozo en el Señor, dice Isaias: mi alma se embriagará de alegría: mi Dios me ha adornado con los vestidos de la salvacion, y me ha cubierto con el manto de la justicia, como á Esposo adornado con ghirnalda, y como á esposa ataviada con sus joyas. (LXI. 10).

Te vesti con ropas de varios colores, dice el Señor al alma por boca de Ezequiel, y te di calzado de color de jacinto, y ceñidor de lino fino, y te vesti de un manto finísimo. Y te engalané con ricos adornos, y puse brazaletes en tus manos, y un collar al redor de tu cuello. Y adorné con joyas tu frente, y tus orejas con zarcillos, y tu cabeza con hermosa diadema. Y quedaste ataviada con oro y con plata, y vestida de fino lienzo y de bordados de varios colores.... Veniste en fin á ser extremadamente bella.... Y tu hermosura te adquirió nombradía entre las naciones, por causa de los adornos que yo puse en ti, dice el Señor Dios. (XVI. 10 et seq.).

Vosotros todos que habeis sido bautizados en Cristo, dice el gran Apóstol á los Gálatas, habeis sido revestidos de Jesucristo: *Omnesque in Christo baptizati estis. Christum induistis. (III. 27).*

Con el santo bautismo hemos quedado inscritos para el cielo....

San Optato, obispo de Mileva, dice que el bautismo es la vida de las virtudes, la muerte de los crímenes, el nacimiento para la inmortalidad, la compra del reino celestial, el puerto de la inocencia y el naufragio de los pecados. (2).

En el santo bautismo, dice Tertuliano, se lava el cuerpo á fin de que el alma quede sin mancha; tiene lugar la uncion para consagrarla; se hace el signo de la cruz para fortificarla; y con la imposicion de las manos, el Espíritu Santo baja sobre ella para iluminarla. (De Resurrect.).

Luego que Jesús fué bautizado, salió del agua y le quedaron abiertos los cielos, y vió al Espíritu de Dios que bajaba como una paloma y venia sobre él. Y de repente una voz del cielo dijo: Este es mi hijo muy querido, en quien cifro mis complacencias. (3). Todas estas maravillas tuvieron lugar el día solemne del bautismo: se abren los cielos.... baja el Espíritu Santo.... y Dios Padre declara que es su Hijo muy amado el recién bautizado. (4).

(1) Lavabis me, et super nivem dealbebor. L. 9.

(2) Est baptismus virtutum vita, criminum mors, nativitas immortalis, celestis regni comparatio, innocencie portus, peccatorum naufragium. Lib. V. contra Prax.

(3) Baptizatus Jesus, confestim ascendit de aqua; et ecce aperti sunt ei caeli et vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam, et venientem super se. Ecce vox de caelis dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacet. Matth. III. 16-17.

(4) Véase Grandeza del hombre, en el n.º Hijos de Dios.



Obligaciones  
contraídas en el  
bautismo.

**N**o sabeis, dice S. Pablo á los Romanos, que nosotros todos que fuimos bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte? *An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus?* (VI. 3). En efecto: hemos sido sepultados con él en el bautismo muriendo al pecado, á fin de que, de la misma manera que Jesucristo resucitó de muerte á vida para gloria de su Padre, procedamos nosotros con nuevo tenor de vida. (Id. VI. 4).

Del mismo modo que Jesucristo murió para la vida temporal, así tambien los que están bautizados deben morir para el pecado. Estamos sepultados con Jesucristo por medio del bautismo: pero no se sepulta al que no ha muerto: por consiguiente, el que está bautizado, debe morir realmente para el pecado.....

Sepamos, continúa S. Pablo, que nuestro hombre viejo fué crucificado con Jesucristo, á fin de que el cuerpo del pecado quede destruido, y no seamos ya en adelante esclavos del mismo pecado. (Rom. VI. 6). Porque el que ha muerto de esta manera, queda ya justificado del pecado. (Id. VI. 7). Mas Jesucristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez, y la muerte no tendrá ya dominio sobre él. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por destruir el pecado, murió una sola vez; mas en cuanto al vivir, vive para Dios y es inmortal. Así ni más ni ménos vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado por el bautismo, y que vivis ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro. (Id. VI. 9 et seq.).

Habéis sido comprados á gran precio, dice S. Pablo á los Corintios; glorificad á Dios, y llevadle en vuestro cuerpo: *Empti estis pretio magno; glorificate et portate Deum in corpore vestro.* (I. VI. 20). Rescatados habéis sido á gran costa, no querais haceros esclavos de los hombres: *Pretio empti estis, nolite fieri servi hominum.* (I. Cor. VII. 23). Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo. (Ad Galat. III. 27). Dad ya de mano á todas esas cosas: á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta. No mintais los unos á los otros, en suma, desnudaos del hombre viejo con sus acciones, y vestios del nuevo, de aquel que por el conocimiento de la fe se renueva segun la imagen del Señor que le crió: *Nunc autem deponite et vos omnia.* (Coloss. III. 8 et seq.).

Con el santo bautismo os habéis convertido en hijos de la luz é hijos de Dios; no pertenecis ya á la noche ni á las tinieblas: No durmamos pues, como los demás, antes bien estemos en vela y vivamos con templanza: *Igitur nolite dormiamus, sed vigilemus, et sobrii simus.* (I. Thess. V. 6). Revestios de Jesucristo y no procureis contentar los deseos de la carne: *Induimini Dominum Jesum Christum, et carnis curam ne feceritis in desideris.* (Rom. XIII. 14).

El que deja el vestido de las virtudes, y toma el de los vicios,

se despoja de Jesucristo, y se reviste con el Antecristo.....

Habéis sido bautizados en el nombre de la Santa Trinidad, dice S. Ambrosio; habéis confesado al Padre, acordaos de lo que habéis hecho: habéis confesado al Hijo, habéis confesado al Espíritu Santo. Ateneos á esta fe: Habéis muerto para el mundo, y habéis resucitado para Dios; habéis muerto para el pecado, y habéis resucitado á la vida eterna. (1).

Vosotros que habéis sido bautizados, dice S. Agustín, habéis sido reengendrados y habéis entrado en una vida nueva; habéis nacido para la vida eterna, si no ahogais con una mala conducta lo que en vosotros ha nacido. (2).

Considerad el juramento, dice S. Crisóstomo, atended á la condicion, reconoced la milicia: el juramento que habéis prestado, la condicion que habéis aceptado, la milicia en cuyas filas os habéis colocado. (3).

En el santo bautismo habéis renunciado al demonio.

En el santo bautismo, habéis renunciado al mundo..., á sus pompas..., á sus obras.....

En el santo bautismo, habéis prometido vivir y morir por Jesucristo.....

Sólo despues de estas promesas solemnes derramaron el agua regeneradora sobre vuestra frente.....

**Y**o visitaré á todos aquellos que han llevado un vestido extraño, dice el Señor por medio del profeta Solonias: *Visitabo omnes qui induti sunt veste peregrina.* (I. 8). El sacerdote da el vestido blanco á los recién bautizados, diciéndoles: Recibid este vestido blanco, santo, immaculado, que debéis llevar sin mancha al Tribunal de Jesucristo, á fin de obtener la vida eterna. (Ritual. in Bapt.)

El diácono Muritta dijo al apóstata Epidoforo que se habia convertido en verdugo suyo, enseñándole el vestido blanco con que habia sido revestido el dia del bautismo: Epidoforo, ministro del error, hé aqui el vestido que te acusará en el terrible juicio de Dios; lo he guardado con cuidado á fin de que sea un testigo contra ti en el dia de tu reprobacion. El te cubria cuando saliste sin mancha del agua sagrada; él causará tu suplicio cuando ardas en los infernos; él te condenará, porque te has cubierto con la maldicion, como con un vestido, rechazando la gracia de tu bautismo. ¿Que harás, desgraciado, cuando los sirvientes del Padre de familia reanun á los convidados para el festin de las nupcias del Cordero? Lleno de cólera, el

Haremos dar  
cuenta de  
las gracias que  
recibimos y de  
las obligacion-  
es que contrae-  
mos en el bau-  
tismo.

(1) Tu baptizatus es in nomine Trinitatis; confessus es Patrem; recordari quid feceris: confessus es Filium, confessus es Spiritum Sanctum. Tene ordinem rerum in hac fide: Mundo mortuus es, in Deo resurrexisti; peccato mortuus es, ad vitam es resuscitatus eternam. Serna, CCLX.

(2) Vos qui baptizati estis, regenerati estis, et novam vitam ingressi estis, et ad vitam eternam renati estis, si hoc, quod in vobis renatum est, male vivendo, non suffocetis. Serna, CCLX.

(3) Considera pactum, conditionem attende, militiam nosse: pactum quod spondidisti, conditionem qua accepisti, militiam cui nomen dedisti. Homil. de Martyr.



Rey fijará sus miradas sobre ti, y viendo que has perdido el vestido nupcial, te dirá: ¿Cómo te has atrevido á entrar aquí sin el traje de tu bautismo? Yo te habia dado un vestido blanco y precioso, y ha desaparecido; ¿qué has hecho de él? Has perdido la señal de tu compromiso, el arma de la cruz que yo te habia dado. Te habia cubierto con un vestido empapado en mi sangre, y no encuentro ya nada en ti que me pertenezca, no veo ya en ti el carácter de la Trinidad. Tú no puedes sentarte en el festín de las bodas. Atadle los piés y las manos y arrojadle á las tinieblas exteriores; allí será el llorar y el crujir de dientes.

No nos expongamos á sufrir la suerte que amenazaba á aquel degradado.

## BLASFEMIA.

La blasfemia es una palabra injuriosa á Dios, á la sagrada Virgen, á los Santos, ó á las cosas santas.... No profaneis el nombre de vuestro Dios: *Nec pollues nomen Dei tui.* (Levit. XVIII. 21). Sea castigado con la pena de muerte el blasfemo del nombre del Señor: *Qui blasphemaverit nomen Domini, morte moriatur.* (Levit. XXIV. 16).

Lo qué es la blasfemia y su enormidad.

¿Sabeis, dice Isaias, de quién habeis blasfemado, y contra quién levantasteis la voz? Contra el Santo de Israel: *Quem blasphemasti, et super quem exaltasti vocem?... Ad Sanctum Israel.* (XXXII. 23).

Los que blasfeman de Jesucristo que reina en el cielo, no son ménos pecadores que los que le crucificaron en la tierra, dice S. Agustín..... (1).

La boca del blasfemo está llena de maldicion, dice el Salmista: *Cujus maledictione os plenum est.* (IX. 7). Mi nombre, dice el Señor por medio de Isaias, es blasfemado diariamente: *Tota die nomen meum blasphematur.* (LII. 5).

El blasfemo es un insensato...; un loco furioso...; siembra el escándalo..... Es un reprobado...; un demonio.....

El lugar en donde se blasfema se parece al infierno.....

Lo que prueba cuán grande es el crimen que comete el blasfemo, son los castigos que le aguardan.

Castigos que ataca la blasfemia.

Los blasfemos perecerán, dice el Salmista: *Maledicentes autem ei disperibunt.* (XXXVI. 22).

Muera irremisiblemente el que blasfemare el nombre del Señor: dice el Levítico. Acabará con él á pedradas todo el pueblo, ora sea ciudadano, ó bien extranjero. Quien blasfemare el nombre del Señor, muera sin remedio. (XXIV. 16).

Han hablado mal de Dios.... dice el Real Profeta; oyólo el Señor, é irritóse, y encendióse el fuego de su cólera contra Jacob, y subió de punto la indignacion contra Israel: *Male locuti sunt de Deo.... ideo audivit Dominus, et distulit et ignis ascensus est in Jacob, et ira ascendit in Israel.* (LXXVII. 19-21).

Saca, dice el Señor, á Moisés ese blasfemo fuera del campamento y todos los que le oyeren, pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo. (Levit. XXIV. 14).

Semaquerib blasfema; entónces se presenta el ángel del Señor y le mata ciento ochenta y cinco mil soldados. (Isai. XXXVII. 36). Y el

(1) Non minus peccant qui blasphemant Christum regnantem in caelis, quam qui crucifixerunt ambulatentem in terris. *De Morib.*



mismo Senaquerib perece á mano de sus hijos Adramelech y Sarazar. El blasfemo Faraon, que decía: No conozco al Señor; fué precipitado en el mar Rojo. Holofernes, él tambien, tuvo que sufrir el castigo de que una mujer le cortára la cabeza. (*Judith. XIII. 10*).

Antiocho fué herido invisiblemente con una llaga incurable; los gusanos le devoraron vivo, y su cuerpo despedía un olor tan infecto, que se hizo insoportable á su ejército y á sí mismo. A Nicanor le cortaron la cabeza, y esta cabeza fué expuesta á la maldición pública.

Los judíos blasfemaron muchas veces contra Jesucristo; y fueron exterminados casi completamente por Tito. El mal ladrón blasfema en la cruz, y perece. S. Pablo entrega al dominio del demonio á Alejandro y á Himeneo á causa de su blasfemia. Blasfema Juliano el Apóstata, y una flecha milagrosa le hiere y le mata. Antemio blasfema, y queda poseído del demonio. Al blasfemo Arrio se le arrancan las entrañas, y expira en medio de los más acerbos dolores. Los gusanos devoraron la lengua á Nestorio porque habia blasfemado contra la sagrada Virgen, diciendo que era madre de Cristo, pero no madre de Dios. Habiendo blasfemado cierto Leon de Poitiers, dice S. Gregorio de Tours, Dios le castigó: se volvió sordo, mudo, y murió despues de haber perdido la razon.

S. Gregorio el Grande cuenta que un niño de cinco años, que ya tenia la costumbre de blasfemar, fué arrancado por el demonio de los brazos de su padre y no volvió á parecer.

El emperador Justiniano castigó con la última pena á los blasfemos. Filipo Augusto, rey de Francia, los condenó por medio de un edicto á ser abogados. Roberto, hijo de Hugo Capeto, habiendo pedido un dia á Dios, en la ciudad de Orleans, que se sirviese devolver la paz y la tranquilidad á su reino, se le apareció Jesucristo, y le dijo que no tendria paz hasta que hubiese hecho cesar á los blasfemos, frecuentes en aquel tiempo. S. Luis mandó que á los blasfemos, de cualquiera condicion que fuesen, se les atravesara la lengua con un hierro candente.

Señor, dice Tobias, los que os despreciaren, serán maldicidos, y enantos blasfemaren de Vos, serán condenados: *Maledicti erunt qui contempserint te; et condemnati erunt omnes qui blasphemaverint te.* (XIII. 16).

Si no quisieréis escuchar, ni quisieréis asentar en vuestro corazon el dar gloria á mi nombre, dice el Señor de los Ejércitos por boca de Malaquías, yo enviaré sobre vosotros la miseria, y maldeciré vuestras bendiciones, y echaré sobre ellas la maldición; puesto que vosotros no habeis hecho caso de mí. Mirad que yo os arrojaré á la cara la espaldilla de la víctima, y os tiraré al rostro el estiércol de vuestras solemnidades, y sereis hollados como él.

Tributen gloria á tu grande nombre, por cuanto él es terrible y santo, dice el Salmista. *Confiteantur nomini tuo magno, quoniam terribile et sanctum est.* (XCVIII. 3).

Es preciso respetar el nombre de Dios.

Yo soy el que soy, dice el Señor á Moisés. Hé aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israel: El que es, me ha enviado á vosotros: *Ego sum qui sum. Ait: sic dices filiis Israel: qui est, missit me ad vos.* (Exod. III. 14.) ¿Por qué, dice el Angel á Gedeon de parte de Dios, me preguntas mi nombre, que es admirable? *Cur quaris nomen meum; quod est mirabile?* (Judic. XIII. 18). Paz infinita á los que aman vuestro nombre, dice el Salmista: *Pax multa diligentibus nomen tuum.* (CXVIII. 165).

El nombre de Dios es la virtud de Dios; es su santidad, su fidelidad, su fama, su gloria. Su nombre, es él mismo; blasfemar este nombre, es blasfemar la misma esencia de Dios.

Cualquiera que invoque el nombre del Señor, se salvará, dice el profeta Joel: *Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.* (II. 32).

Señor Dios nuestro, ¡cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra! exclama el Real Profeta: *Domine Dominus noster, ¡quam admirabile est nomen tuum in universa terra!* (VIII. 2).

La sagrada Virgen proclama tambien la santidad del nombre del Señor: *Et sanctum nomen ejus.* (Luc. I. 49).

1.º El nombre de Dios es el esplendor y la gloria de Dios...; 2.º indica su poder y reclama su socorro...; 3.º manifiesta la adoración que le es debida...; 4.º es el mismo Dios.... Así, decir que es preciso alabar, celebrar, cantar, santificar, adorar el nombre de Dios, es decir que debemos alabar, celebrar, cantar, venerar y adorar al mismo Dios.... ¡Oh Dios mio, santificado sea vuestro sagrado nombre! *Santificetur nomen tuum.* (Matth. VI. 9).



## BONDAD DE DIOS.

Dios es la misma bondad por naturaleza.

**N**o propio de Dios es la bondad, es hacer el bien.... No es Dios quien nos impone los males y los suplicios que sufrimos; nosotros somos quienes los atraemos....

San Pablo llama á Dios, Padre de las misericordias: *Pater misericordiarum*. (II. Cor. I. 3). Y es con justicia, dice S. Bernardo; porque Dios no es el Padre de las condenaciones y de los castigos. Es el Padre de las misericordias, porque por naturaleza es causa y origen del bien. Los juicios severos y los castigos vienen de nosotros; nuestros pecados nos los atraen. (*Serm. V. in Nativ. Dom.*)

Dios es el Padre de las misericordias. Nuestras miserias son tan grandes y multiplicadas, que el real profeta David no pide á Dios que nos trate segun su gran misericordia, sino segun la multitud de sus misericordias: *Secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam*. (1-3).

Hé aqui que el Señor va á salir de su morada, y descendiendo de su trono hollará las grandezas de la tierra, dice el profeta Miqueas: *Ece Dominus egredietur de loco suo; et descendet, et calcabit super excelsa terre*. (I. 3). En cuanto á su substancia, á su esencia, Dios es invisible; á los ojos del cuerpo sólo se le ve por sus obras. Cuando sale, es como juez y vengador, para condenar y castigar los crímenes de los hombres y de las naciones. Dios, dicen S. Jerónimo y otros Doctores, sale de su mansion cuando castiga; porque es propio de la naturaleza de Dios tener lástima y salvar. La mansion, la morada de Dios, es la bondad y la clemencia. Asi pues, cuando ultrajado por los pecados de los hombres, se irrita y castiga, parece que sale del lugar en donde habita, que renuncia á la clemencia, se despoja de la bondad de su naturaleza, y toma una severidad que no le es natural. Dios es como la abeja: naturalmente la abeja produce miel; no es de su natural el picar, y por esto no lo hace sino cuando la estorban y la contrarian. Es propio de la naturaleza de Dios el ser dulce y bueno; sufre castigando, porque es contrario á su naturaleza el hacer daño. El deber de la venganza es penoso á Dios, que es todo bondad y amor. Pero, con sus crímenes, los malvados le obligan á que castigue. Asi por bondad él no cesa de admitirles y conjurarles para que vuelvan á él, prometiéndoles su perdón. (*Comment.*)

El deseo de Dios es de hacer bien.

**E**stoy en la puerta, dice el Señor en el Apocalipsis, y llamo: si alguno me oye y abre la puerta, entraré en su casa y comeré con él, y él conmigo: *Ece sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum*. (III. 20).

Para excitar nuestro querer, dice S. Agustín, Dios comienza á obrar en nosotros; y cuando tenemos la voluntad de obrar, es nuestro colaborador para concluir su obra: *Ipse, ut velimus, operatur incipiens qui volentibus cooperatur perficiens*. (De Grat. et Lib. Arbitr.). Nos advierte para que curamos, añade, y nos acompaña para que hagamos un buen uso de la salud espiritual que nos ha dado. Nos advierte en la vocacion, y nos acompaña á fin de que seamos glorificados: nos advierte para hacernos vivir en la piedad, y nos acompaña á fin de que merezcamos la vida eterna. (1).

Hijo mio, dame tu corazón, dice el Señor en los Proverbios: *Probe, fili mi, cor tuum mihi*. (XXIII. 26). He venido para poner fuego á la tierra, dice Jesucristo; y ¿qué he de querer sino que arda: *Ignem veni mittere in terram; et ¿quid volo, nisi ut accendantur?* (Luc. XII. 49).

¿No es el deseo de hacer bien el que le ha llevado á crearnos á imagen suya y á reparar á precio de su sangre esta imagen manchada y desfigurada por el pecado? ¿No es el deseo ardiente de llamarnos de bienes, el que le obligó á quedarse con nosotros en la divina Eucaristía, y á ser nuestro alimento? etc.

¿No se anticipó Dios al rey David con bendiciones amorosas? *Prevenisti eum in benedictionibus dulcedinis*. (Psal. XX. 4).

**D**os grandes motivos han obligado á Dios á enviarnos á un Hijo único y querido para rescatarnos: su misericordia y nuestra miseria. Acogió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia, dice la bienaventurada Virgen Maria: *Suscipit Israel puerum suum, recordatus misericordie sue*. (Luc. I. 54). Ha tenido piedad de nuestras desgracias; ha querido sacarnos de ellas y devolvernos á Dios y al cielo.

La causa de nuestra reparacion, es tan sólo la bondad de Dios, dice S. Leon: *Causa reparacionis nostre non est nisi misericordia Dei*. (Serm. de Nativ.).

Si; Dios ha amado tanto al mundo, que le ha dado su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret*. (Joann. III. 16).

La más grande prueba de bondad es dar la vida por sus amigos; pero Jesucristo ha llevado su bondad mucho más allá, puesto que ha dado su vida por sus enemigos. S. Juan Bautista fué enviado de Dios para que enseñase la ciencia de la salvacion á su pueblo, para que obtuviese el perdón de sus pecados, por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, decia su padre Zacarias, que ha hecho que eso *Sol inuente, esto es Jesucristo, ha venido á visitarnos de lo alto del cielo: Per viscera misericordie Dei nostri: in quibus existavit nos, oriens ex alto*. (Luc. I. 78).

(1) Prevenit ut sanemur, et subsequitur, ut sanati vegetemur; prevenit ut vocemur, et subsequitur, ut glorificemur; prevenit ut pias vivamus, et subsequitur, ut cum illo semper vivamus. De Grat. et Lib. arbitr.

Bondad de Dios sobre todo en la redencion.



Ha sido tan grande la bondad de Dios, que en cierto modo se ha dado á sí mismo, al darnos su Hijo.

He recibido la divina imagen de Dios, dice S. Gregorio Nazianceno, pero no la he conservado; Dios toma mi carne, á fin de dar la salvación á su imagen, y á mi carne la inmortalidad: *Dicinam imaginem accepi, non custodivi; ille carnis mee particeps fit, ut et imagini salutem, et carni immortalitatem afferat.* (In Distich.)

Jesucristo se encarnó para espiritualizarnos, dice el papa S. Gregorio; se humilló para elevarnos; salió para hacernos entrar; se hizo visible para manifestarnos las cosas invisibles; fué azotado para curarnos; sufrió los oprobios para librarnos de la afrenta eterna; murió para darnos la vida. (Serm. in Nativ.)

He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, dice S. Juan en el Apocalipsis, y el Señor morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios: *Ece tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus.* (XXI. 3).

El que es la vida, vino á los que habian muerto, dice S. Agustín: el que es manantial de la vida, cuyas aguas dan la inmortalidad, apuró la copa del dolor que no habia merecido: *Vita, venit ad mortem: fons vite, unde bibitur ut vivatur, bibit hunc calicem qui ei non debebatur.* (Serm. in Pass.)

La gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres, dice S. Pablo, enseñándonos que renunciando á la impiedad y á los deseos de la tierra, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo. (Tit. II. 11-12.)

Después que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad y amor á los hombres, nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia. (Tit. III. 4-5).

Por Jesucristo, dice el apóstol S. Pedro, Dios nos ha hecho los grandes y preciosos favores que tenia prometidos; nos los ha dado á fin de que por ellos participemos de la naturaleza divina: *Per quem maxima et pretiosa nobis promissa donavit; ut per hoc efficiamini divina consortes nature.* (II. 1-4).

Infinita bondad de Dios.

Bendito sea, dice el apóstol S. Pedro, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza de vida eterna, mediante la resurrección de Jesucristo, de entre los muertos, para alcanzar algún día una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcescible, reservada en los cielos para vosotros. (I. 3-4).

La bondad de Dios es muy grande, es infinita: 1.º por ser Dios su misma bondad; 2.º por ser uno de los objetos que se ha propuesto entregar á la muerte al mismo Hijo de Dios para rescatarnos; 3.º por ser otro de los objetos á que se aplica, los hombres, seres viles, llenos de pecados y de toda especie de miserias. Dios les ha ensalzado

y colmado de gracia y de gloria. Aquí podemos decir con el Salmista: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in seculum misericordia ejus:* Alabad al Señor por ser infinitamente bueno; por ser eterna su misericordia. 4.º por la abundancia de los dones que nos ha hecho. Nos contrióó beneficios, favores y gracias sin cuento, y no deja de prodigárnoslos todos los días. Vuestra bondad es la que me ha hecho lo que soy, Señor, dice S. Agustín; porque, ¿cómo he podido merecer que se me saque de la nada? ¿cómo he podido merecer el ser capaz de invocaros? Sois la bondad suprema, bondad que me ha dado el ser y me ha proporcionado los medios de serme útil á mi mismo. (In Psal.). 5.º La bondad de Dios es muy grande si la consideramos en el tiempo y en el lugar en que se ejerce; porque se extiende á los hombres de todos los siglos y de todos los países, según aquellas palabras del Rey Profeta: Diga ahora Israel que el Señor es bueno, y que es eterna su misericordia: *Dicat nunc Israel quoniam bonus, quoniam in seculum misericordia ejus.* (CXVII. 2). Y esta bondad está obrando eternamente para los Santos. 6.º Es muy grande si se la considera en el fin que se propone respecto de nosotros, que es conducirnos al reino de los cielos. Mucha razón tiene, pues, S. Pedro en decir: Descargad en su amoroso seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros: *Omnem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* (I. v. 7).

Aquel que tomó cuidado de vosotros ántes que existieseis, dice S. Agustín, ¿cómo habria de abandonaros ahora que sois lo que él ha querido que fueseis? Jamás os ha faltado; no le falteis pues nunca, ó más bien, no os falteis á vosotros mismos. (1). El niño vive sin inquietud, y descansa sosegadamente en el regazo de su madre: obre del mismo modo con respecto á Dios, que es nuestro Padre y nuestra Madre, el hombre que se precia de fiel.

¡Oh! exclama S. Agustín, ¡cuán bueno sois, Dios omnipotente, que cuidais de cada uno de nosotros como si no tuvieseis que cuidar más que de un sólo hombre, y cuidais de todos los hombres juntos como si no formasen más que uno sólo! (2).

¿Qué es el hombre, pregunta el Real Profeta, para que os acordéis de él? ¿O el hijo del hombre para que le visiteis? *Quid est homo, quod memor es ejus; aut filius hominis, quoniam visitas eum?* (VIII. 5). Le habeis hecho un poco inferior á los ángeles; le habeis coronado de gloria y de honor, y le habeis dado el imperio sobre las obras de vuestras manos. Todas ellas las habeis puesto á sus plan-

(1) Qui habuit tui curam antequam eses, quomodo non habebit curam, cum jam hoc es quod voluit ut eses? Nusquam tibi desit: tu illi noli desce, tu tibi noli desce. In Paul. xxxix.

(2) ¡O tu, bone Omnipotens, qui sic curas unumquemque nostrum tanquam solum eures, et sic omnes tanquam singulos! Lih. III Confes., c. xi.



tas: todas las ovejas y bueyes, y aun las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar que hieden sus ondas. (1).

Dios, dice S. Bernardo, carga de tal modo mis espaldas con sus misericordias y beneficios, que ya no siento ningún otro peso: *Sic onerat me miserationibus suis, Deus, sic obruit beneficiis, ut aliquid onus sentire non possim.* (Serm. de septem Misericordiis).

La bendición de Dios es un río que inunda, dice el Eclesiástico. (XXXIX. 27). La bondad de Dios es un río inmenso que sale del mismo trono de Dios, corre hasta el centro de la tierra, y todo lo riega, fecundiza, alimenta y vivifica. Corre sin cesar y con abundancia; penetra en el alma y en el corazón.

En todas partes se manifiesta la bondad de Dios; pero sobre todo en la creación...; en la cruz...; en la justificación del pecador...; en nuestros altares...; y en el cielo....

La bondad de Dios es un tesoro inmenso.

El Señor me pastorea, dice el Salmista, nada me faltará. Él me ha colocado en lugar de pastos: me ha conducido junto á unas aguas que restanran y recrean. Convirtió á mi alma. Me ha conducido por los senderos de la justicia, para gloria de su nombre. De esta suerte, aunque caminase yo por medio de la sombra de la muerte, no temeré ningún desastre, porque Vos estais conmigo. Vuestra vara y nuestro báculo, han sido mi consuelo. Aparejaste delante de mí una mesa abundante, á la vista de mis perseguidores. Bañaste de óleo ó perfumaste mi cabeza. ¡Y cuán excelente es el cáliz mio que tan santamente embriaga! Y me seguirá tu misericordia todos los días de mi vida, á fin de que yo more en la casa del Señor por largo tiempo. (Psal. XXII).

¡Oh Dios! Vos distribuireis una lluvia abundante y apacible á vuestra heredad, dice el Salmista: Ella se ha visto afligida; pero Vos la habeis recreado. *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati tue, etc.* (LXVII. 40).

Dios, tesoro infinito, no busca otra cosa que enriquecer con sus dónes, y no exige del hombre sino que quiera recibirlos. Abre bien tu boca, y la llenaré, dice por medio de su Profeta: *Dilata os tuum, et implebo illud.* (Psal. LXXX. 40). Llenaré de espíritu y tu corazón de todos mis tesoros. Bien presto, Señor, seremos colmados de vuestras misericordias, y nos regocijaremos y recrearemos todos los días de nuestra vida. (Psal. LXXXIX. 14).

Yo haré, dice el Señor por Jeremias, que vuelvan los cautivos de Judá y los cautivos de Jerusalem, y los restituiré á su primitivo estado. Y los purificaré de todas las iniquidades con que pecaron contra mí; y les pondré todos los pecados con que me ofendieron y despreciaron. Lo cual hará que las naciones todas de la tierra, á cu-

(1) Ministi eum paulo minus ab angelis, gloria et honore coronasti eum, et constitisti eum super opera manuum tuarum. Omnia subieceristi sub pedibus eius, ovæ et foveæ universas, insuper et pecora campum, volucres celi, et pisces maris, qui perambulabunt semitas maris. VIII. 6-9.

ya noticia lleguen todos los beneficios que les habré hecho, celebrarán con gozo mi santo nombre, y me alabarán con voces de júbilo, y quedarán llenas de asombro y de un saludable temor, á vista de tantos bienes y de la suma paz que yo les concederé. (Jerem. XXXIII. 7, 8-9).

Derribando Jesucristo á Saulo en el camino de Damasco con el poder de su gracia, le dijo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? *Saulo, Saulo, ¿quid me persequeris?* (Act. IX. 4). Notad que era la Iglesia á quien él perseguía; pero Jesucristo miraba como hechos á él mismo los males con que Saulo agobiaba á los primeros fieles. Así es que no le dijo: por qué persigues á mis hijos, á mi Iglesia; sino: ¿Por qué me persigues? ¿por qué me persigues en mi Iglesia hasta la muerte, á mí, siendo así que yo te persigo por medio de ella para darte la vida? Mi Iglesia no te ha hecho daño, jamás te ha ofendido: ¿por qué la persigues? Al persiguirá, á mí me persigues.

Jesucristo dijo á sus apóstoles: El que os escucha, me escucha, y el que os desprecia, me desprecia: *Qui vos audit me audit, et qui vos spernit, me spernit.* (Luc. X. 16). Mira los suyos como miembros propios. Es lo que dice S. Pablo á los Corintios: Sois el cuerpo de Jesucristo y los miembros unidos á otros miembros: *Vos estis corpus Christi et membra de membro.* (I. XII. 27). Así es que el Salvador decía á su Padre: Ruego que todos sean una misma cosa, y que, como Vos ¡oh Padre! estais en mí, y yo en Vos, por identidad de naturaleza, así sean ellos una misma cosa en nosotros por union de amor: *Ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint.* (Joann. XVII. 21).

Nuestros intereses son los de Dios, de tal manera, que jamás abandona á los que se unen á él: *Non relinquam eos orphanos; veniam ad vos.* (Joann. XVI. 18). Hé aquí, dice en otra parte, que yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumacion de los siglos: *Ece ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi.* (Math. XXVIII. 20).

San Pablo habia experimentado esta bondad de Dios que ayuda, que protege y que rechaza los ataques, cuando decía á su discípulo Timoteo: La primera vez que defendí mi causa, nadie me socorrió, todos me abandonaron. Pero el Señor me prestó su asistencia y fortaleza, y quedé libre de las fauces del león. El Señor me librará de toda obra mala; me salvará y me llevará á su reino celestial. (1).

Dios, al perdonar el mal que el hombre ha hecho, dice el venerable Beda, le ayuda para que no vuelva á caer en el pecado, y la conduce á la vida, en donde el mal es imposible. (In Psal.).

Señor, dice el Salmista, seréis el sostén del débil y del huérfano:

Nuestros intereses son los de Dios.

La bondad de Dios me ayuda, me defiende y se compadece de nuestros males.

(1) In prima mea defensione nemo mihi affuit, sed omnes me dereliquerunt. Dominus autem mihi assistit, et confortavit me: et liberavit sum de ore leonis. Liberabit me Dominus ab omni opere malo, et salvum faciet in regnum suum cælestia. II. iv. 18-19.



*Orphano tu eris adjutor.* (X. 14). Señor, vos me habeis ayudado: *Tu, Domine, adjuvisti me.* (LXXXV. 17). El Señor es mi socorro, mi sostén; no temeré ni las amenazas, ni los malos tratamientos de los malvados: *Dominus mihi adjutor; non timebo quid faciat mihi homo.* (CXVII. 6).

En todos tiempos y en todos lugares el Señor presta su asistencia á su pueblo, dice la Sabiduría: *In omni tempore, et in omni loco assistens eis.* (XIX. 20).

El Pontífice que tenemos, dice S. Pablo á los Hebreos, no es de tal naturaleza que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, puesto que ha sido experimentado como nosotros por toda clase de males, á excepcion del pecado. Acudamos pues con confianza al trono de la gracia, con objeto de recibir misericordia y hallar gracias y socorros á tiempo oportuno. (1).

¿No es la bondad de Dios la que sufre nuestra fragilidad? Ella purifica á los indignos, alimenta á los ingratos, tolera á los que la desprecian, reanima á los extraviados, y recibe misericordiosamente á los pecadores que se arrepienten y hacen penitencia.

La bondad de Dios perdona fácilmente.

Dios está lleno de misericordia, dice el Salmista; perdona el crimen y no quiere la pérdida del culpable (2); no deja de moderar su ira; contiene su furor; se acuerda de que el hombre no es más que carne, un soplo que pasa y no vuelve. (3). Vos, Señor Dios sois dulce y compasivo, paciente y pródigo de misericordias: *Tu, Domine Deus, miserator et misericors, pater et multa misericordie.* (Psal. LXXXV. 15). Sois indulgente para con todos, Señor, dice la Sabiduría, porque os pertenecen á Vos, que tanto amais las almas. (XI. 27).

Yo les purificaré de todas las iniquidades que han cometido, y les perdonaré todos sus crímenes, dice el Señor por boca de Jeremías. (4).

Convertíos y haced penitencia de todas vuestras iniquidades, dice el Señor por medio del profeta Ezequiel, y no serán ya causa de vuestra ruina. (XVIII. 30). Arrojad lejos de vosotros todas las prevaricaciones con que os habeis manchado, y formaos un corazón y un espíritu nuevos; y ¿por qué has de morir, oh casa de Israel? (XVIII. 31). Yo no quiero la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios: convertíos y vivireis: *Quia nolo mortem morientis, dicit Dominus Deus: revertimini et vivite.* (XVIII. 32). Si despues que yo haya dicho al impío *morirás de mala muerte*, hiciere penitencia de su pecado, y practicare obras buenas y justas; si devuelve el depósito que se le habia confiado; si restituye lo que habia robado; si cami-

(1) Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris: totum autem per omnia, pro similitudine absque peccato. (IV. 15) Adsumus ergo cum fiducia ad thronum gratiae, ut misericordiam consequamur, et gradum inventum in auxilio oportuno. IV. 16.

(2) Ipsi autem est misericors, et propitius fiet peccatis eorum, et non disperdet eos. LXXXVII. 25.

(3) Et recordatus est quia caro sunt, spiritus vadens et non relictus. LXXXVII. 30.

(4) Emittabo illos ab omni iniquitate sua, et propitius ero cunctis iniquitatibus eorum. XXXIII. 8.

na por el sendero de mis mandamientos, que es el sendero de la vida; si no hace nada injusto, vivirá y no morirá. No se le imputarán todos los pecados que haya cometido; tendrá pues la vida verdadera. (XXXIII. 14-16).

Si yo, que soy el Juez supremo, tomo vuestra defensa, ¿puedo res, y me niego, en cierto modo, á firmar vuestra sentencia de reprobacion; si yo que soy vuestro Rey, os perdono aunque me habeis insultado; si os hago gracia de mi propio movimiento; si os devuelvo la salud, ¿por qué habeis de morir, casa de Israel? *Quare moriemini, domus Israel?* (XXXIII. 11). Moriremos, decís, porque la ley, ministro de muerte, condena á sus transgresores. Pero ¿no soy yo el abogado encargado de defenderos y de haceros evitar las persecuciones de vuestro acusador? La ley os condena. Pero yo abuelvo á los que se arrepienten. ¿Por qué habeis de morir? *Quare moriemini?* Moriremos, porque nuestros padres han pecado. Pero yo que vivo, digo que los hijos no han de llevar la iniquidad de sus padres. ¿Por qué habeis de morir, casa de Israel? *Quare moriemini, domus Israel?* Moriremos, porque hemos hecho un pacto con la muerte, y una alianza con el infierno por nuestros grandes y numerosos pecados. Pero está en vuestra mano el romper este pacto: *Volved et vivid.* ¿Por qué habeis de morir, casa de Israel? *Quare moriemini, domus Israel?* Moriremos, porque agobiados bajo el peso del cuerpo, enemigo del alma, caemos en el barro. Pero podeis, queriendo, haceros un corazón nuevo, en este cuerpo de pecados. ¿Por qué, pues, habeis de morir? *Quare moriemini?* Moriremos, porque es demasiado difícil adquirir la vida con la observancia de la ley. Pero os es fácil haceros un alma y espíritu nuevos que os eleven hasta á mí, y que os hagan alcanzar gracias poderosas por medio de las cuales adquirireis la vida y observaréis la ley. ¿Por qué habeis de morir, casa de Israel? *Quare moriemini, domus Israel?* Moriremos, porque ya estamos condenados á muerte por la justicia divina. Pero yo, que no quiero la pérdida eterna de aquel que la muerte arrebató en el tiempo, arrancaré de sus manos á aquellos que habian de ser su presa. ¿Por qué habeis, pues, de morir? *Quare moriemini?* Moriremos, porque Dios nos ha olvidado á causa de nuestros pecados. Pero yo, el Señor, no puedo olvidar á los justos que oran por vosotros. Si Sodoma hubiese tan sólo tenido diez justos por intercesores cerca de mí, la hubiere conservado á pesar de sus crímenes. En consideración á los justos que por vosotros piden gracia, y á fin de oírlos, os perdonaré. ¿Por qué, pues, habeis de morir? *Quare moriemini?* Moriremos, porque no podemos resistir al poder divino. Pero, recordad á la misericordia de Dios, y seréis fuertes contra él, como lo fué en otro tiempo Israel, vuestro padre. No lo ignorais. ¿Por qué, pues, habeis de morir? *Quare moriemini?* Sólo una cosa os debilita, os acusa, os condena y os dará la muerte: Es que no quereis cambiar de vida ni corregiros; no sabeis hacer todavía los sacrificios necesarios para vivir por Dios.



Pero yo, vuestro Criador, no cesaré de advertir y de exhortar á mejores sentimientos á aquellos que se ven acosados de semejante frenesí. ¿Por qué habeis, pues, de morir, casa de Israel? *Quare moriemini, domus Israel!* Os lo repito pues otra vez, no quiero la muerte del pecador, quiero al contrario que se convierta y que viva. Volved pues: convertios, y vivid. ¿Quién es el pecador que podría resistir á ese admirable cuadro de la bondad divina?

Escuchad á S. Agustín: Dios, dice, ha amado al impío á fin de hacerlo justo; ha amado al enfermo á fin de curarle; ha amado al perverso para volverlo á traer al buen camino; ha amado al que había muerto para devolverle la vida: *Dilexit impium, ut faceret justum; dilexit infirmum, ut faceret sanum; dilexit peruersum, ut faceret rectum; dilexit mortuum, ut faceret vivum.* (Homil.) Sois un Dios bueno, dice el mismo Doctor, y dais al hombre lo que necesita para que pueda hacer lo que mandais: *Deus es, et homini donas unde facias cum facere quod mandas.* (U supra). Dios, añade aún S. Agustín, no manda cosas imposibles; os manda que hagais lo que podeis, y que pidais la fuerza de cumplir lo que no podeis, y además os ayuda á hacerlo: *Deus impossibilia non jubet; sed jubendo monet, et facere quod possis, et petere quod non possis, et adjuvat ut possis.* (In Epist. ad Rom.)

La bondad de Dios viene á nuestra ayuda con consuelos.

Nuestro Dios es el Dios de todo consuelo, dice S. Pablo: *Deus totius consolatio.* (II. Cor. 1. 3).

Todas las amarguras se cambian en dulzura cuando los consuelos inundan el alma.

En todos los siglos los Santos han hecho esta dulce prueba. Estos consuelos embotan las espigas de las cruces, y las cruces, que son tan pesadas para los infelices entregados á las voluptuosidades del mundo, son ligeras, amables y llenas de encanto para los que aman á Jesucristo.....

La bondad de Dios da con abundancia.

Dios derrama liberalmente sus dones sobre todos, dice el apóstol Santiago: *Dat omnibus afluenter.* (I. 5).

Dios, dice Sto. Tomás, 1.º da con liberalidad; no vende...; 2.º da á todos, no á uno sólo...; 3.º da con abundancia...; 4.º da con generosidad, sin echarlo en cara. Sonrojase la pereza humana: Dios hasta está más dispuesto á darnos que nosotros á recibir. Lo propio de la naturaleza de Dios, su inclinación, es dar.

Dios, dice S. Agustín, es todo para nosotros. Si tenéis hambre, será vuestro pan; si tenéis sed, será vuestra bebida; si estais en las tinieblas, será vuestra luz; si estais desnudos, os revestirá de inmortalidad: *Deus tibi totum est. Si esuris, panis tuus est; si sitis, aqua tibi est; si in tenebris, lumen; si nudus, immortalitate tibi vestis est.* (Tract. XIX. in Joann.)

Dios se me da enteramente, enteramente está á mi disposición, dice S. Bernardo: *Totus mihi datus, et totus in meos usus expensus.* (Serm. III. in Circumcis.)

MI padre y mi madre me han abandonado; pero Dios me ha tomado bajo su protección, dice el Salmista: *Pater meus et mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me.* (XXVI. 10).

La bondad de Dios es incomparable.

Casa de Jacob, dice el Señor por medio de Isaías, y vosotros todos, restos de la casa de Israel, que llevo constantemente en mi seno y en mis entrañas, escuchadme: Yo mismo os llevaré en brazos hasta la vejez y hasta vuestros últimos días: os he creado; os cargaré sobre mis espaldas, os llevaré y os salvaré. (1).

Estas expresiones: os llevaré en mi seno, en mis entrañas, sobre mis espaldas, nos indican cuán maternal es la providencia de Dios, su tierno amor y sus cuidados, hasta superiores á los de una madre. Dios no sólo alimenta al cuerpo, sino que alimenta también al alma, y la fortifica con su gracia, su doctrina, sus inspiraciones, su palabra, sus sacramentos, su sangre, su cuerpo, su alma y su divinidad. Como una madre, Dios forma al cristiano en el seno de la Iglesia, le da la vida, lo amamenta, lo acaricia, le presta calor en su regazo, lo educa, lo instruye, lo dirige hasta que pueda conducirlo al cielo.

Os llevaré, y os prodigaré todos mis cuidados hasta vuestra vejez: Las madres no amantan á sus hijos, ni los llevan en sus brazos sino durante algunos años, tal vez sólo durante algunos meses; pero Dios nos lleva hasta la vejez.

Me he apoyado sobre vos, Señor, desde el seno de mi madre, dice el Real Profeta; no me rechazais cuando llegue mi vejez, ni me abandonéis cuando hayan decaído mis fuerzas: *In te confirmatus sum ex utero; ne proicias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* (LXX. 6-9).

¿Puede una madre, prosigue el Señor por boca de Isaías, puede una madre olvidar á su hijo? Y aún cuando ella lo olvidase, yo no os olvidaré nunca. (XLIX. 15). Mira como te llevo yo grabado en mis manos: *Ecce in manibus meis descripsi te.* (XLIX. 16): es decir, conservo constantemente vuestro recuerdo, jamás os olvido, cuido de vosotros y de cuanto os interesa, como si estuviérais grabados en mis manos, de tal manera, que no puedo mirarlas sin veros.

Jesucristo tiene realmente á la Iglesia, su esposa, y á todos los fieles grabados en las sagradas llagas de sus manos, de sus pies y de su costado, en las heridas que recibió y cuya huella conservará eternamente. Allí inscribió nuestros nombres, no con tinta, sino con sangre; no con pluma, sino con clavos; no sencillamente en el exterior, sino en su carne; y tan profundamente, que ni la eternidad podrá borrarlos. De sus manos, de sus pies, de su costado han nacido todos los dones de la gracia, los sacramentos y los bienes espirituales, que son la riqueza, la fuerza y la salvación de su Iglesia.

Dios es tan bueno, que desea que su venganza no llegue á efecto,

(1) *Audite me, domus Jacob, et omne residuum domus Israel, qui portabimini á meo utero, qui gestabimini á mea vulva. Usque ad senectutem ego ipe, et usque ad canos ego portabo: ego feci, et ego feram; ego portabo, et salvabo.* XLVI. 3-4.



y que le aten las manos; pero quiere ser libre, ya en la manifestación de su bondad, ya en las gracias que concede.

«Sé, dice el Señor por boca de Jeremias, los pensamientos que abrigo respecto de vosotros.» — ¿Son, Señor, pensamientos de cólera y de castigo? — No; «son pensamientos de paz y no de aflicción:» *Ego scio cogitationes quas ego cogito super vos, ait Dominus, cogitationes pacis et non afflictionis.* (XXIX. 11).

Serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y les daré un sólo corazón y un sólo culto, á fin de que me teman todos los días de su vida, y que la paz esté con ellos y con sus hijos despues de su muerte. Haré con ellos una alianza eterna, y no dejaré de hacerles bien. Y mi gozo será el hacerles beneficios. (*Jerem. XXXII. 38-41*).

¿Quién es, pues, Dios? Es el bien infinito; nada es comparable á su bondad. Es el bien increado, que, cuanto más se posee, más gusta y hace feliz.

Dios quiere la felicidad y la salvacion de todos, dice el gran Apóstol: *Omnes homines vult saluos fieri.* (I. Tim. II. 4).

Dios dice S. Agustín, no se ocupa más que de mi salvacion; este es el motivo por que le veo enteramente decidido á guardarme como si se olvidase de todo lo demás y no quisiese ocuparse más que de mí. Se manifiesta continuamente y en todas partes mío, y no deja de estar siempre pronto en mi obsequio; en cualquier parte á donde vaya, no me deja; en cualquier parte donde esté, no se aleja; está presente en todo lo que yo hago. (1).

¡O duros é intratables hijos de Adán á quienes no puede enternecer ni una bondad tan grande, ni una llama tan viva, ni un amor tan ardiente! exclama S. Bernardo: *¡O duri et obdurati filii Adam, quos non moluit tanta benignitas, tanta flamma, tam ingens ardor amoris, tam vehemens amor!* (Serm. II. de Pent.).

Dios se queja de nuestra ingratitude.

Considerad el exceso de la bondad de Dios hácia los hombres. Esta bondad se manifiesta hasta en sus quejas contra nosotros, que están llenas de dulzura, de compasion y de amor. Hallándose cerca de Jerusalem, Jesucristo derramó lágrimas al divisar sus muros, y dijo: ¡Ah! ¡si tú supieses ahora mismo lo que puede traerle la paz! pero en este momento todo está oculto á tu vista. (*Luc. XIX. 41-42*).

O hija de Sion, tú, á quien amo, á quien honro, enriquezco é insuavo; tú, que eres testigo de mis bondades y prodigios tan numerosos y tan grandes; tú, á quien colmo de beneficios extraordinarios, ¿cómo no me conoces? ¿por qué me rechazas, me persigues y te dispones á condenarme, á crucificarme y á darme la muerte? Por tí bajé del cielo sobre la tierra, nací en un establo, y he vivido en peno-

(1) Nihil aliud agit Deus, nisi ut nos salutem providere; et ideo totum ad nos custodiam occupatum videt, quatenus oblitus sit, et mihi soli vacare velit. Semper presentem mihi se exhibet Deus, semper paratum offert; quocumque me verto, me non deserit; ubicumque fuero, non recedit; quidquid egero, pariter assuit. *Te Mexic.*

sos y continuos trabajos, en medio de los sufrimientos, de la pobreza y de todas las privaciones. Te he visitado, te he instruido; he curado ante tu vista á tus leprosos, á tus cojos, á tus enfermos, á tus ciegos, sordos, mudos y paralíticos; he hecho milagros para multiplicar los panes que debían alimentarte; he devuelto la vida á tus muertos; hace cuatro mil años que ya tus padres me deseaban; y tú huyes de mí, me desprecias, me calumnias, me aborreces y me persigues!

Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he agraviado? Respóndeme: *Popule meus, ¿quid feci tibi, aut quid molestus fui tibi? Responde mihi.* (Mich. VI. 3).

¿Te he ofendido arrancándote de la tierra de Egipto, libertándote de la casa de servidumbre y dándote por jefe á Moisés y á Aaron? (*Id. VI. 4*).

Puede decirse de cada hombre en particular lo que aquí se dice de la hija de Sion y del pueblo de Israel.

Estabais perdidos, y he venido á enseñaros el camino; estabais pobres, y he venido á enriqueceros; erais esclavos, y he venido á daros la libertad; estabais condenados, y he venido á absolveros; estabais muertos, y he venido á daros la vida! ¿Qué más he podido hacer por vosotros que no haya hecho? *¿Quid est quod debui ultra facere vinee meae, et non feci ei?* (Isai. v. 4).

Si hubiese sido un enemigo el que me hubiese ultrajado, lo hubiera sufrido; pero eres tú ¡oh hombre! que aparentabas ser otro yo, mi guía y mi amigo; tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la casa de Dios. (*Psal. LIV. 43-45*). ¡Ah! Arrebate á los tales la muerte, y desciendan vivos al infierno.

Por tantas bondades es preciso manifestar á Dios nuestro reconocimiento y nuestro amor... y los medios que hemos de emplear, son: 1.º Tener en él una confianza ilimitada. No os ocupéis de vosotros, dice S. Crisóstomo, confiado todo á Dios; porque, si queréis cuidaros de vosotros, lo hareis como hombres débiles; pero si dejais obrar á Dios, él á todo atenderá: á las cosas temporales, á las espirituales, etc. (*Homil. LVI. ad pop.*).

2.º Temer á Dios. Su misericordia se derrama de generacion en generacion sobre aquellos que le temen, dice la Santísima Virgen: *Misericordia ejus á progenie in progenies timentibus eum.* (Luc. I. 50).

3.º Conservar el corazón sencillo y recto. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para aquellos que tienen el corazón recto! exclama el Salmista: *¡Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde!* (LXXII 1).

4.º Alabar y bendecir á Dios. Alabar su nombre, porque el Señor es dulce, y su misericordia es eterna, añade aún el Salmista: *Laudate nomen ejus, quoniam suavis est Dominus, in aeternum misericordia ejus.* (XCIX. 4-5). Alma mía, bendice al Señor, y no ol-

Es menester que estemos reconocidos á las bondades de Dios. Medios de reconocer nuestro reconocimiento.



vides jamás sus beneficios: *Benedic, anima mea, Domino, et non oblivisci omnes retributiones ejus.* (CII. 2).

5.º Instar para que todas las criaturas alaben á Dios y le den gracias. Cielos, exclama Isaias, celebrad al Señor; tierra, estremécete de alegría; montañas, haced resonar sus alabanzas: *Laudate, caeli; et exulta, terra; jubilate, montes, laudem.* (XLIX. 13).

6.º Convertirse.....

7.º Observar la ley de Dios.

## BUEN EJEMPLO.

**D**e enseña con autoridad, cuando se predica con el ejemplo, dice S. Gregorio; porque no se tiene confianza en aquel cuyos actos contradicen su lenguaje. (1).

Necesidad del buen ejemplo.

Pastores, padres de familia, amos, magistrados, profesores, superiores, si enseñáis á los demás y no os reformáis vosotros mismos, ¿qué fuerza tendrán vuestras lecciones? *Qui alium doces, teipsum non doces.* (Rom. II. 21).

Hablar bien y vivir mal, dice S. Próspero, ¿qué es sino condenarse con su propia lengua? *Bene docere, et male vivere, quid aliud est, quam se sua voce damnare?* (In Sentent.).

Escuchad á S. Bernardo: Una alta posición, dice, y un alma abyecta, el primer puesto y una vida indigna, una lengua elocuente y manos ociosas, muchas palabras y ningún fruto, un rostro grave y una acción ligera, una gran autoridad y un espíritu inconstante, un rostro severo y una lengua frívola, son cosas verdaderamente monstruosas. (2).

El que enseña y no hace lo que enseña, es semejante á un pozo que da agua á todos los que la quieren, lava las manchas y no puede purificarse á sí mismo, dice el abate Pastor. (*Vid. Patr.*). Es semejante á aquellos postes colocados en los caminos, que guían á los viajeros y permanecen siempre en el mismo lugar hasta que se pudren, caen y son arrojados al fuego.

Es preciso, dice S. Pablo á los Romanos, renunciar á las obras de tinieblas y tomar las armas de la luz: *Abjiciamus opera tenebrarum, et induamur arma lucis.* (XIII. 12). Porque, dice á los Corintios, nos hallamos ante las miradas del mundo, de los ángeles y de los hombres: *Quia spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus.* (I. IV. 9).

Debemos dar buen ejemplo al prójimo, dice S. Bernardo, y es de nuestro deber obedecer á nuestra conciencia: *Proximo famam; nobis debemus et providemus conscientiam.* (Serm. LII. in Cant.).

Os rogamos, hermanos míos, dice S. Pablo á los Tesalonicenses, que procureis vivir quietos y que os portéis modestamente con los que están fuera de la Iglesia: *Honeste ambuletis ad eos qui foris sunt.* (I. IV. 11).

Exhortaos los á los otros á hacer bien, dice este Apóstol á los Hebreos, mientras dura el día que se apellida de Hoy; á fin de que

(1) Cum impario docetur, quod prius agitur quam dicatur; nam doctrinam subtrahit fiducia, quando conscientiam precepit linguam. *Pastor.*

(2) Monstruosa res est grædus summus, et animus infimus; seles prima, et vita inani; lingua magniloqua, et manus ociosa; sermo nullus, et fructus nullus; vultus gravis, et actus levis; ingens auctoritas, et mutans stabilitas; facies rugosa, et lingua rugosa. *Lib. Const.*